

Motores en marcha

Los gobiernos africanos deben prepararse para la recuperación mundial promoviendo la actividad privada



Donald Kaberuka es Presidente del Banco Africano de Desarrollo.

LA ESCASA integración de África con los mercados mundiales no está sirviendo mucho de protección contra los efectos directos de la crisis financiera internacional. Pero África debe prepararse para las consecuencias de la crisis en la economía real. El impacto se está haciendo sentir más rápido de lo previsto. Aunque el alcance y la intensidad del contagio varían según el país —los exportadores de minerales, las grandes economías abiertas y los Estados frágiles son los más afectados, a través de uno o varios canales—, las perspectivas continentales de crecimiento empeoraron de un promedio del 6% a menos del 3%.

El aumento de los déficits presupuestarios y en cuenta corriente constituye un peligro inmediato para la estabilidad económica lograda tras años de reforma. La tarea de responder debidamente a la crisis —y luego sustentar los servicios básicos y los programas de desarrollo— pondrá duramente a prueba a los gobiernos africanos. En este momento es difícil predecir durante cuánto tiempo África continuará creciendo a mitad del ritmo anterior, porque la crisis mundial aún es relativamente joven. Pero es razonable suponer que cuando la economía mundial retome la senda del crecimiento, la recuperación de África probablemente sea asimétrica.

Aun así, los gobiernos africanos pueden prepararse ya mismo para aprovechar la reactivación mundial. Pueden comenzar a conectar una proporción más grande de sus economías al motor a corto plazo más fiable y potente que tienen a su disposición: el sector privado. El Banco Africano de Desarrollo (BAD) está entre las instituciones financieras internacionales dispuestas a ayudar a África en esta importante empresa, que puede y debe empezar sin demora para que, junto con el resto del mundo, las economías africanas participen al máximo en la expansión internacional que seguirá a la desaceleración.

Auges y colapsos

El crecimiento africano durante las tres últimas décadas alternó entre fases de crecimiento y desaceleraciones prolongadas, espejo generalmente de los auges y los colapsos del mercado de las materias primas, amplificadas a su vez por factores internos. Pero la actual crisis es

probablemente la primera ocasión en muchos años en que un gran número de países africanos —no solo los grandes exportadores de materias primas— sufren un bajón económico cuya causa principal les es ajena y estuvo más allá de su control. Aun así, cualquiera sea la causa, los efectos son graves. Según las proyecciones del BAD, este año, por primera vez desde 1994, el crecimiento del ingreso per cápita será negativo en la totalidad del continente, tanto en las economías ricas en minerales como en los países dependientes de la exportación agrícola.

Gracias a décadas de reforma y dura lucha, África logró en los últimos años una carga de deuda sostenible, niveles más bajos de inflación, avances en la liberalización del comercio, diversificación de las exportaciones y otros cambios estructurales. Aunque ya antes de la crisis África no iba en camino a concretar la reducción de la pobreza contemplada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas, el progreso hacia algunas de las ocho metas —sobre todo la de enseñanza primaria universal— demostró que se pueden lograr verdaderos adelantos.

La desaceleración resultante de la crisis mundial debe proporcionar el ímpetu extra necesario para reavivar el crecimiento en África. Lo más difícil ya está hecho: las grandes reformas están en marcha y habían empezado a dar resultados antes de que la economía mundial tambaleara. Lo que África necesita hoy es seguir mejorando las condiciones en las que funcionan las políticas y las instituciones reformadas. Es aquí donde adquiere prioridad la promoción de la actividad privada.

Hace poco, el BAD realzó la importancia del sector privado para la economía panafricana. Su primer plan estratégico (2003–07) le asignaba un papel secundario como respaldo del desarrollo económico sostenible y hacía relativamente poco énfasis en las operaciones del sector privado. Pero el plan fue revisado a la luz de las experiencias nacionales: los miembros de ingreso mediano desean competir en el mercado mundial sin ampararse en preferencias comerciales y los de bajo ingreso desean mejorar el clima de inversión para transformarse en países de ingreso mediano.

El BAD considera que un medio importante para lograr ambos objetivos es cultivar el sector privado.

La estrategia a mediano plazo del BAD para 2008–12 reconoce que la comunidad internacional está observando a África más de cerca: los donantes corrientes prometen más ayuda, están surgiendo nuevos donantes y los inversionistas privados, aún interesados principalmente en los recursos naturales, están evaluando las posibilidades que ofrece África. Por ende, el banco ahora acuerda gran prioridad al fortalecimiento del sector privado y reconoce las funciones vitales que desempeña en ámbitos igualmente importantes, como la infraestructura y la enseñanza superior.

Punto de encuentro

Concretamente, el banco puede desempeñar una función catalizadora constructiva al promover y facilitar asociaciones creativas en lo que considera un punto de encuentro cada vez mayor entre los sectores público y privado. La inversión del BAD en el sector privado se triplicó en 2007, y todo un abanico de proyectos pensados para alianzas público-privadas encierra oportunidades significativas de crecimiento, sinergia e impacto catalizador. Las operaciones del banco con el sector privado crecerán en el contexto de estrategias nacionales mutuamente convenidas para promover un crecimiento liderado por el sector privado.

La historia demuestra que, en países como los de África, cuando la economía trastabilla, los indicadores sociales —mortalidad materna e infantil, matriculación y tasa de conclusión escolar, oportunidades de empleo para la mujer— empeoran rápidamente, sobre todo en los Estados frágiles que generalmente no pueden tender redes de protección social debido a la debilidad institucional y a las limitaciones del espacio fiscal. A corto plazo, la gestión de la crisis requiere ajustes presupuestarios a la altura de los recursos previstos y a expensas del desarrollo humano. La promoción de la actividad privada puede ayudar a mejorar los indicadores sociales en ciertos ámbitos, como la enseñanza superior, que producen efectos multiplicadores en otras esferas sociales. Es por eso que el BAD busca asociarse con el sector privado para elaborar e implementar proyectos nacionales y regionales de formación a nivel terciario. También respaldará programas de enseñanza y capacitación técnica y vocacional para luchar contra el desempleo elevado crónico.

La rápida recuperación de África tras la crisis mundial dependerá de muchos factores: la magnitud del daño a la estabilidad macroeconómica, el clima de inversión y el progreso de la infraestructura. En particular, será crucial mantener el ritmo de desarrollo de la infraestructura pese a la caída de la inversión privada y la escasez del ingreso público. La agricultura, los servicios y la industria moderna dependen de la infraestructura. Si no subsana el déficit de financiamiento para infraestructura, África quedará a la zaga cuando la actividad económica mundial se reavive. Aquí también le toca un papel fundamental al sector privado, que en las dos últimas décadas adquirió un papel más activo en el suministro y el financiamiento de infraestructura en las economías industrializadas y en desarrollo, pero no así en África. El BAD concertará alianzas más estrechas para mejorar el

suministro de agua y servicios sanitarios, transporte, telecomunicaciones e infraestructura energética en los países miembros.

La promoción de un sector privado vibrante y dinámico exige una atmósfera comercial funcional y propicia. Por eso será crítico que todos los países africanos se apresuren a mejorar el clima de inversión reduciendo los costos de la actividad empresarial. Esos costos, fáciles de calcular, constituyen en la actualidad un parámetro muy conocido que se aplica abiertamente a todos los países que aspiran a volverse economías de ingreso mediano. Minimizarlos les permitirá a esos países prepararse mucho mejor y participar de lleno en la recuperación de la demanda y la inversión mundial.

Déficit de financiamiento

Más allá de la reforma de la regulación y la gobernabilidad, cabe destacar que para recuperar las tasas de crecimiento previas a la crisis África necesitaría US\$50.000 millones para financiar la brecha entre inversión y ahorro. Para llegar a la tasa de crecimiento de 7% que se considera necesaria a fin de alcanzar los ODM, la cifra es de US\$117.000 millones. Aunque algunos países de ingreso mediano quizá puedan movilizar la inversión nacional y extranjera necesaria, los países de bajo ingreso y los Estados frágiles requerirán apoyo.

El compromiso asumido por el Grupo de los Veinte países industrializados y de mercados emergentes en la cumbre de abril en beneficio de los países de bajo ingreso, especialmente de África, como consecuencia de la crisis mundial, es una condición necesaria pero no suficiente para la recuperación. Debe ir acompañado de la decisión de defender los resultados de las reformas económicas que tanto contribuyeron a mejorar la capacidad de resistencia de África ante la recesión mundial.

El BAD respondió sin demora a la desaceleración internacional. Aprovechó su poder de convocatoria para abrir una plataforma de debate, intercambio de experiencias y promoción de las voces africanas entre los líderes económicos del continente. Plenamente consciente de que la colaboración estrecha entre las instituciones financieras internacionales es clave en este momento, intensificó la cooperación con otros socios en el desarrollo para elaborar estrategias de intervención focalizadas que permitan mancomunar recursos, conocimientos y ventajas comparativas en beneficio de las perspectivas económicas panafricanas.

La cuestión más delicada para el banco en este momento es encontrar un equilibrio entre la respuesta inmediata a la crisis y la atención a la problemática a largo plazo. No debemos olvidar que las estrategias a más largo plazo —desarrollar la infraestructura, fomentar la integración económica, crear una fuerza laboral capacitada— encierran la clave del crecimiento de África. Por esa razón conforman el núcleo de la estrategia a mediano plazo del BAD.

No hay duda de que el impacto de la crisis mundial es un fuerte revés para África. Pero seguimos firmemente convencidos de que las perspectivas económicas a largo plazo del continente son sumamente alentadoras, siempre que afrontemos la crisis de manera coordinada y mantengamos la mirada puesta en las necesidades a largo plazo de un continente que aspira a prosperar a través del comercio y la inversión. ■